

JUAN RAMÓN *Chilo* ZARAGOZA

8 y 9 de junio de 1975

Juan Ramón a los 21 años, era un combativo y prestigioso dirigente estudiantil. Militaba en el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) de La Plata, brazo estudiantil de la Federación Juvenil Comunista (FJC). Había nacido el 14 de junio de 1953 en Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos. En 1971, ingresó a la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP como alumno de la carrera de Bioquímica. Durante los años de su vida universitaria se destacó como uno de los mejores alumnos de su promoción. Además de aplicado estudiante, integraba la dirección del Centro de Estudiantes de su facultad.

Su compañero de estudio y militancia Cesar Rodríguez Jacinto recuerda que *“por el mes de marzo o abril de 1975, en plena época de Ivanisevich, de López Rega, de Calabro, de Celestino Rodrigo, de las Tres A, nos enteramos que se había gestado entre gallos y medianoche*

un nuevo plan de estudios en el cual, la carrera de Bioquímica desaparecía. Se transformaba en una de las especialidades de la Licenciatura en Química y aún más, se disgregó en varias orientaciones de la misma: orientación biológica, legal, bromatológica, patológica. Casi de inmediato comenzamos a reunirnos para saber de qué se trataba. Y no había dudas: se quería liquidar nuestra carrera, lo que además, era evidente porque al mismo tiempo se habían dejado cesantes a profesores titulares de algunas de las materias de cuarto, quinto y sexto año de la carrera, quedando las mismas sin docentes”.

A la cabeza de la resistencia de esa modificación se encontraba Chilo, solidario, comprometido. En mayo de 1975, se había convertido en uno de los máximos líderes de un gran movimiento estudiantil en lucha por evitar el cierre de la carrera de Bioquímica, planteada por el entonces rector de la universidad y a propuesta del delegado interventor de la facultad. La lucha fue pública y los estudiantes mantuvieron reuniones, consiguieron el apoyo del Colegio de Bioquímicos, el de Farmacéuticos, legisladores provinciales, nacionales y dirigentes políticos como Ricardo Balbín y el ex gobernador Oscar Alende.

En esa lucha estaba cuando el domingo 8 de junio de 1975 cerca de la medianoche, dos autos grandes, uno con sirena, se detuvieron frente al N°435 de la calle 46, bajaron cuatro individuos encapuchados y con camperas verdes. Subieron al departamento en el que vivía Chilo junto con otros tres compañeros. Se identificaron como de la Policía Federal y a los gritos exigieron la presencia de Zaragoza. Todos se resistieron pero fueron duramente golpeados. Juan Ramón fue arrastrado por la fuerza e introducido en un Torino blanco, en medio de los gritos que denunciaban el secuestro. A las 9 de la mañana del lunes fue encontrado su cadáver en el camino que comunica La Balandra con la Ruta 11, muy cerca del lugar donde el 14 de mayo de ese año, habían asesinado a cuatro militantes del PCR. Su hermano, Néstor Omar *Neco* Zaragoza acompañado por Eduardo Sigal identificaron el cuerpo en la Comisaría 1ª de Berisso, el mismo presentaba hematomas que indicaban las torturas a las que fue sometido antes de ser asesinado con cuarenta disparos de diferentes calibres, marca característica de los asesinatos cometidos por la Triple A.

Apenas conocido el secuestro y posterior asesinato, el movimiento estudiantil, pese a la prohibición de las autoridades que se negaron a intervenir, se movilizó a la facultad. Se realizó una asamblea en la que participaron más de 200 estudiantes. Concluida la misma, se concentraron en diagonal 80 frente al diario *El Día* y entregaron un comunicado. Esa tarde, los estudiantes se reunieron nuevamente y conformaron comisiones que fueron a entrevistarse con distintos sectores, logrando manifestaciones unánimes de repudio y condena en la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires y el Concejo Deliberante de La Plata. Luego de encontrarse con la CGT y el jefe del Regimiento 7 de Infantería de la ciudad de La Plata, las Juventudes Políticas Argentinas emitieron un duro comunicado *“denunciando que este nuevo crimen, se suma a la larga lista de jóvenes militantes populares, peronistas, comunistas, cristianos, radicales y de otras tendencias políticas amenazados y asesinados impunemente por las bandas fascistas”*, y concluía con un llamado a toda la juventud argentina *“a unir esfuerzos, mientras aún es tiempo, para detener esta ola de sangre desatada por los enemigos jurados de nuestra patria”*. Se levantaron cursos, realizaron huelgas y marcharon por las calles céntricas alrededor de 4000 personas. Se pintó y volanteó por toda la ciudad.

El martes 10, las autoridades de la universidad se negaron a ceder el espacio físico para realizar en la sede académica el velatorio, y el rector Pedro Arrighi recibió a una delegación estudiantil manifestando su repudio y desautorizando cualquier cambio en el plan de

estudio de Bioquímica. Finalmente esa misma tarde en la sede del PC de La Plata, se realizó el velatorio. Estudiantes, docentes de ciencias exactas conjuntamente con las Juventudes Políticas (Juventud Peronista, Radical, Intransigente y Comunista), hicieron una guardia de honor en el local y los acompañaron en marcha pública hasta el cementerio, pese a las intimidaciones y amenazas. Tiempo después sus restos fueron trasladados a su ciudad natal.

Su compañero Cesar Rodríguez Jacinto recuerda el desenlace de esa lucha reivindicativa de los derechos estudiantiles, una de tantas a las que Chilo le puso el cuerpo: *“A fin de ese trágico año nos llaman desde el rectorado para decirnos (no recuerdo si fue el propio rector interventor Arrighi) que habíamos triunfado, a pesar del altísimo costo, habíamos logrado el objetivo: se derogaba la resolución por la cual la Licenciatura en Bioquímica era sustituida por otras de Química. Una gran emoción nos embargó, y el recuerdo de Chilo surgió como una imagen que nos decía que habíamos hecho lo correcto. Se triunfaba, la lucha por la que Zaragoza había dado su vida, triunfaba”*. Muchos años más tarde, el departamento de Ciencias Biológicas de la Facultad de Ciencias Exactas denominó un aula en el primer piso del edificio de Química honrando a *Chilo Zaragoza*. El Centro de Estudiantes lo preserva en la memoria, denominando distintas actividades, incluyendo torneos de fútbol, con su nombre. En marzo de 2016 mediante un trámite realizado por los vecinos y vecinas del barrio 30 Viviendas de Concepción del Uruguay en el Concejo Deliberante, la municipalidad decidió denominar Juan Ramón *Chilo Zaragoza* al conjunto habitacional.

Chilo se convirtió en bandera. Pero su crimen quedó impune. Treinta y tantos años después, el entonces juez federal Norberto Oyarbide, solicitó a los organismos de Derechos Humanos de Concepción del Uruguay una serie de informes para avanzar en la investigación por el crimen de Juan Ramón Zaragoza y otra decena de militantes muertos a manos de la Triple A. El juez aseguró que estos asesinatos son delitos de lesa humanidad, por lo tanto imprescriptibles, por haber sido cometidos desde el aparato del Estado, *“bajo su amparo y garantía de impunidad”* y consideró que representaron *“la antesala del plan sistemático”* que implementó la Dictadura Militar.

Velatorio en la sede del Partido Comunista de La Plata.



El calvario de la familia Zaragoza no culminó con el asesinato de su primogénito. En marzo de 1977 la tumba de Chilo fue profanada en el cementerio de Concepción del Uruguay, cuando desconocidos abrieron un boquete, volcaron combustible y la prendieron fuego. Meses más tarde, el 9 de junio de 1977, exactamente dos años después del secuestro de Chilo, su hermano Néstor de 21 años, estudiante de Medicina, fue detenido-desaparecido en La Plata.

Luisa Cechini de Zaragoza, madre de Chilo y Neco, abandonó Concepción. Se mudó a La Plata y adoptó como propia la ciudad donde sus hijos abrazaron la militancia, la ciudad donde por amar la vida, encontraron la muerte y la desaparición. Se instaló en una pensión en calle 51 casi esquina 4, y se quedó. A pocas cuadras de la Plaza San Martín donde cada miércoles participaba de la ronda de Las Madres en La Plata, capital de la provincia. A pocas cuadras de la estación que la veía tomar el tren para llegar a Plaza de Mayo cada jueves con sus compañeras. A la vuelta nomás, de calle 53 entre 3 y 4, donde por su iniciativa y gestión, desde el año 2000 funciona un centro cultural por los Derechos Humanos que lleva el nombre “Hermanos Zaragoza”, un espacio de reunión de diferentes sectores donde se realizan actividades culturales y políticas, que tiene como objetivo la defensa de los espacios de expresión alternativos contra la “elitización del arte”.

El 9 de junio marcó en la agenda una efeméride, emblema de la resistencia en contra de la Libertadora/Fusiladora. El 9 de junio, por otros motivos y causas que confluyen y se entrelazan, es también un día funesto para la familia Zaragoza y el campo de la militancia popular y revolucionaria. En 1975 fue encontrado el cadáver de Juan Ramón, *Chilo*, el mayor de los hermanos. En 1977 se produjo el secuestro y desaparición de Néstor Omar, *Neco*, estudiante de Medicina en la UNLP. En 2002 se fue Luisa, la madre de ambos, una luchadora incansable integrante de Madres de Plaza de Mayo. Tenía severos problemas físicos y una dolencia eterna en el alma. Partió el mismo día del mismo mes que la había marcado tan dolorosamente a ella, y a su pueblo. Por Luisa, con Luisa, seguimos pidiendo justicia. Seguimos sembrando memoria. Para que no crezca el olvido.